

NOTAS SOBRE LA SOCIEDAD EN LA (PRE)HISTORIA

A. Gómez Fuentes

Las relaciones sociales responden a la pregunta de cómo se sitúan los hombres en el proceso de la producción si atendemos a quién o quiénes son los propietarios o los poseedores de los útiles. Para el paleolítico —inferior, medio y superior— y aún después, claramente se ve que no se puede hablar de clases sociales si éstas se definen a partir del concepto de propiedad o de posesión.

¿Qué se entiende por propiedad en la sociedad primitiva? Podríamos definir la propiedad como una posesión reconocida por los miembros de la sociedad, garantizada por las normas de vida de la comunidad, admitidas por tal sociedad y protegida por la costumbre o por la ley. Esta definición para época paleolítica no sirve. Decir que propiedad es una posesión es no intentar resolver el problema, porque tendríamos que preguntarnos inmediatamente qué se entiende por posesión en una época que *grosso modo* abarca desde 5,5 millones de años al 9000 a. n. e. Si examinamos la definición donde se habla de que la posesión está garantizada por las normas de vida en común y protegida por la costumbre o por la ley ¿cómo podemos investigar la norma, la costumbre o la ley durante el paleolítico inferior, medio o superior?

Es evidente que para un período donde el Australopiteco o el *Homo habilis* mediante unas técnicas fabrican unos útiles, el grupo humano tenderá a tener relaciones de producción concretas que podrán ir variando con el tiempo y el espacio, a medida que varíen las fuerzas productivas.

Se puede obtener a partir del examen de la sociedad los diferentes grupos que pueden aparecer en el proceso productivo, los que tienen la propiedad, o la posesión, de los medios de producción y los que no la tienen. Estos dos grupos en esta presentación simplificada componen las diferentes clases sociales de esta sociedad. Las relaciones de producción dependen de la situación en que se encuentren los hombres con los medios de producción. Estas relaciones se definen en función de la distinta posición que toman los diferentes agentes económicos —los hombres— en la producción, dependiendo de quién o quiénes detentan la propiedad de los medios de producción en la sociedad que se examina.

También se podría ensayar la investigación de las clases sociales a partir de la estratificación económica, una vez establecida ésta, por vía indirecta, se puede llegar a aquéllas. La estratificación económica de una sociedad capitalista se establece según la fuente o la cuantía de su ingreso regular. Siempre se ha pensado que existía una alta correlación entre la estratificación económica y la estratificación social¹; a veces, a lo largo de la historia entre ellas existe una distorsión. Si los ingresos que provienen de una

1. BARBER, B.: *Estratificación social. Análisis comparativo de estructura y proceso*, Madrid, 1974, pp. 59 y ss.

actividad marcan la estratificación económica, para la sociedad paleolítica no podríamos hablar de ingresos, de rentas, con el valor que se le da para la sociedad capitalista. Se podría sostener, quizás, una estratificación económica de grupos dedicados a la caza y de grupos cuya actividad principal se relaciona con la recolección de plantas salvajes.

En el Cantábrico español durante la época del paleolítico superior, desde los niveles más antiguos, los chatelperronienses y auriñacienses, se aprecia la convivencia de dos sistemas productivos, uno que hemos denominado recolector y otro cinegético. En los primeros niveles de desarrollo el sistema económico dominante es el recolector y el subordinado el cinegético. Llegado el momento que conocemos como gravetiense el sistema productivo invierte sus componentes, pasa a ser dominante el cinegético y subordinado el recolector. Esta inversión puede interpretarse como la reproducción del sistema. Es decir, predominio de la actividad recolectora en el primer tramo del paleolítico superior cantábrico, la caza jugará un papel menos importante. En los momentos finales la caza alcanza un papel preponderante, mientras que la recolección ocupará un segundo plano en la actividad económica ². Esta actividad económica nos permite aventurar una estratificación social de recolectores y cazadores jugando un papel dinámico, cambiante, en el tiempo y en el espacio que comentamos. Naturalmente que nos damos cuenta de la extrapolación metodológica que se ensaya y de su validez limitada.

En resumen, que en el largo recorrido que va desde el momento en que aparece el *Ramapithecus*, hace unos 20 millones de años, y más concretamente desde el momento de los *galet aménagés* se marcan los siguientes períodos, el paleolítico —inferior, el medio y el superior—, el epipaleolítico, el neolítico, el cobre y el bronce, donde nos detenemos, para en otra ocasión plantear los mismos problemas en la época del hierro. Se pretende aproximarse al estudio de las clases sociales, si es que se puede hablar de clases en esta época y culminar estos dos pasos con el estudio y planteamiento de la formación del estado. Estos son los problemas. Para intentar resolverlos seguiremos los pasos indicados, que de forma breve se reducen a tratar de ver y evaluar la estratificación social a partir de la estratificación económica de algunos grupos del paleolítico superior, del epipaleolítico, del neolítico y del comienzo de la época de los metales, para terminar estudiando la formación del estado en un lugar concreto para apreciar su mecanismo de formación.

¿Pero qué es el estado? Siguiendo a Diakonoff ³ el estado puede definirse como una organización que gobierna la comunidad, a) Mediante un grupo de profesionales, que en otros estados de semejantes características podemos señalar como intendentes generales, capataces, etc. b) El territorio debe estar repartido de forma no tribal, es decir, que podamos afirmar que al lado de la propiedad comunal, en sentido amplio, existen otras formas de propiedad o posesión diferentes; de propiedad privada en contradicción con la propiedad pública. c) Será una organización subvencionada por los impuestos que se recaudan del pueblo, impuestos que están muy relacionados con el posible excedente que se forma en los mecanismos de acumulación de este último. d) Su autoridad se impone mediante un ejército que es diferente del pueblo y, también podrá contar con una policía.

I

Para el paleolítico, y más concretamente para el superior, deberíamos preguntarnos ¿realmente existen las clases sociales? o dicho de otra manera ¿son las clases sociales

2. GÓMEZ FUENTES, A.: *Formas económicas del paleolítico superior cantábrico*. Salamanca, Universidad, 1979, pp. 19-20.

3. DIAKONOFF, I. M.: *Principales rasgos económicos de las monarquías del Próximo Oriente Antiguo*, en *Estado y clases en las sociedades antiguas*. Madrid, 1982, p. 27.

«construcciones hipotéticas» o son «entidades empíricas reales»? Es el momento de intentar observar a partir de la estratificación económica, la estratificación social del grupo humano del paleolítico superior. Se deben de concretar las observaciones al marco que ha sido investigado por nosotros, el cantábrico español. Cazadores y recolectores serían los dos grandes grupos que podrían establecerse para / en el paleolítico superior cantábrico. En estas afirmaciones hay que matizar que en la forma recolectora está presente la forma cazadora, que en un momento del proceso la forma cazadora pasa a ser dominante y la recolectora a subordinada. Es decir, si se acepta que la estratificación económica puede aproximarnos al conocimiento de la estratificación social, hemos de admitir una estratificación que en el inicio del paleolítico superior cantábrico estaría compuesta por recolectores como grupo o actividad dominante, mientras que los cazadores —o la actividad— desempeñaría un papel secundario. Hay un momento de inversión de la actividad, de la producción, que viene a corresponder a un momento grave-tiense, a partir de aquí —gravetiense, solutrense y magdalenense— la actividad cazadora pasa a ser dominante, la producción recolectora subordinada.

La formación económica recolectora —FER—

La técnica en la sociedad paleolítica parece depender de los recursos que proporciona la mayor parte del alimento. Si a lo largo de todo el paleolítico superior la técnica del retoque abrupto parece estar en relación al bosque, hemos de concluir que la FER la técnica del retoque abrupto se adapta al territorio —segmento boscoso—, dirigiendo los útiles y piezas hacia los recursos disponibles, los que se obtienen del bosque. Así tenemos una acumulación muy fuerte de útiles en algunos niveles para, seguramente, corresponder a la gran cantidad de alimentos vegetales. Pero esta técnica que con altos y bajos —aumentos y disminuciones— se desarrolla a lo largo de las dos formaciones económicas, en la FER, ve reforzada su acción, con una técnica que es específica en este momento, la técnica auriñacense. Esta relación de la técnica y los útiles incidiendo sobre el bosque variará en la formación económica cazadora —FEC—, donde las piezas y útiles se asocian a la caza, principal actividad de estos hombres.

En cuanto a las hojas aumentan siguiendo el ritmo del bosque, hojas – bosque, con lo que tendríamos una serie de útiles de trabajo específicos de esta formación económica, cuyas pervivencias se observan en los momentos finales de la FEC. Los núcleos aparecen asociados a ciervo – bisonte – helechos. La función de los útiles se relaciona con el aumento del sílex, materia cuya evolución parece deberse a una ‘ley compensadora’ con respecto al resto de la materia prima empleada afirmándose en su evolución y utilización en el apogeo de los dos sistemas productivos y decayendo en los niveles de transición.

El inicio de la FER coincide con un aumento notable de árboles de hoja caduca y un aumento de los restos de fauna malacológica; simultáneamente se produce una disminución sensible de la caza. La fauna terrestre, a lo sumo, indicaría que la actividad cinegética sería una actividad complementaria, como ya ha sido señalado en alguna ocasión. También la pesca parece ser una actividad que serviría de ayuda para la alimentación, habida cuenta de la mayor abundancia de restos de animales terrestres a lo largo de todo el paleolítico superior. Si se confirma una mayor actividad fundamentada en la recolección, principal actividad, complementada con la pesca y la caza.

De lo expuesto hasta aquí se puede llegar a pensar que los grupos humanos estaban apegados y dependían de las variaciones de la naturaleza, viéndose afectados de forma directa por el clima. Pero teniendo en cuenta el empleo como alimento del pescado y por los restos de los hogares que se han hallado, hay que pensar que los grupos, en cierto modo, se sintieron independientes del clima y por lo tanto del territorio. Esta afirmación parece dirigir a una relación determinista unicausal; nada más lejos de la realidad, puesto que el hombre, a su vez, actúa sobre esta naturaleza.

La transición de la FER a la FEC

La formación económica dominante ve surgir elementos que contribuirán a su destrucción. El cambio en algunos elementos se produce de forma brusca, acelerando el proceso de mutación de

las estructuras; otros, por el contrario, muestran una evolución lenta pero que también contribuyen a la construcción del sistema existente. El territorio se presenta en dos segmentos claramente definidos: el bosque y el campo abierto; a veces hay oscilaciones de campo abierto dentro del predominio del bosque, o viceversa. Resumiendo, tenemos, pues, que la transición y punto de inversión en el territorio, coincide en un momento con las interrelaciones de los dos sistemas productivos y por tanto con el cambio de tendencia, lo cual produce un efecto desintegrador en la FER que nos hace pensar que el futuro de la formación económica existente se verá destruida por otra que presente como un componente de sus fuerzas productivas, un territorio con predominio del campo abierto.

A esta contradicción se une en un gran número de casos el incremento de la caza. Hay niveles que representan importantes cambios en la estructura económica en el incremento de las especies faunísticas nuevas o incremento de las ya existentes. Pero consideradas como secundarias, aparece la cabra y aumenta el caballo y el corzo, coincidiendo con la disminución de las más constantes, el ciervo y el bisonte. Hay niveles de transición de una formación económica a otra, lo que demostraría que la actividad económica ha variado, se ha producido una «revolución» con la muerte de las viejas estructuras y la aparición con fuerza de unas que estaban latentes.

La técnica auriñaciense en estos niveles de transición se agota; hay un nivel en que decrece la técnica del retoque abrupto. Este descenso obligará a los grupos a proveerse de una nueva, la llamada solutrense.

El aumento de la caza coincide con la disminución de los útiles, produciéndose un cambio pertinente, decrecen las hojas y aumentan los núcleos. Los núcleos parecen asociarse a la caza, a partir de este momento los núcleos evolucionan igual que los restos de ciervo - bisonte, los útiles, las piezas, cambian su función dirigiéndose ahora hacia la caza, lo que contribuye, en su contradicción interna en relación a la FER, a la autodestrucción del sistema anterior. La gran variedad de azagayas —circulares, subcuadrangulares, subtriangulares— que se aprecian ¿no estaría en relación a un cambio en las técnicas de caza, debido a una especialización en los animales que aparecen por primera vez en este nivel? El sílex se utiliza menos en estos niveles de transición, siendo reemplazado por otros materiales lo que es signo evidente del cambio de producción. Con estas contradicciones la vida semisedentaria tenderá a desaparecer y el cambio de las relaciones sociales de producción —¿sistema de parentesco? ¿de matrilineal pasará a patrilineal o viceversa?— se habrá producido no sabiendo, por el momento, si es causa o efecto del cambio.

La formación económica cazadora

La FER debido a los elementos de destrucción que se han expuesto y a los que examinaremos a continuación, ha pasado a ser subordinada de una formación económica nueva o dominante. La economía ha variado sensiblemente, se ha producido un cambio de territorio, de bosque se ha pasado a campo abierto; un cambio en las técnicas, agotamiento y desaparición de la técnica auriñaciense junto a una afloración de una nueva técnica, la solutrense; los útiles han variado su función debido a la importancia que adquiere la caza ahora como fuente de alimentos, actividad hacia la cual se dirigen las piezas y útiles.

Los grupos tendrán que adaptarse a las nuevas fuentes de alimentos que proporciona el espacio, por tanto a la caza, puesto que los productos de recolección han disminuido notablemente y, por consiguiente, las posibilidades de su utilización o consumo. La caza constituye, pues, la principal actividad. Las técnicas debemos de suponer que variarían sensiblemente hacia una mayor especialización y en dirección a los recursos; por tanto, las técnicas que han venido denominándose de recolección se verían reemplazadas por la utilización masiva de las técnicas de caza. En cuanto a las técnicas de retoque, la auriñaciense deja paso a la solutrense, que nace y muere en un corto período de tiempo. La del retoque abrupto sigue como una perduración del sistema anterior.

Las piezas y los útiles y el aumento de la industria ósea que se aprecia en estos niveles —hay arpones de una sola hilera de dientes y de dos hileras de dientes— han sufrido un cambio cualitativo al estar dirigidos hacia la caza. Las lascas que, a lo largo de toda la serie, están por encima de las hojas y núcleos, parecen estar asociados a algún tipo de actividad relacionado con los animales, en especial con la cabra y el corzo.

En resumen, que nos encontramos con dos grupos fundamentalmente, cazadores y recolectores, pero con la particularidad de que en la dinámica de larga duración juegan

un papel que fluctúa, lo cual, ciertamente, supone una novedad en la observación ⁴. Según este esquema para el paleolítico superior ya no se da la diferencia social entre el hombre que talla la piedra y la mujer que recolecta, que seguiría la propuesta en la línea de establecer diferencias en relación al sexo, como las que a veces se han tratado de establecer entre el *Australopithecus robustus* y el *africanus* o *grácil*.

II

En el Próximo Oriente, en Palestina, y durante el epipaleolítico se ha podido examinar un proceso similar, entre los khiamienses y natufienses, al que se señalaba hace un momento y que posiblemente tenga sus raíces en el paleolítico superior ⁵. En hábitats diferentes, los khiamienses en el árido desierto de Judá y los natufienses situados en las inmediaciones de los wadis. Unos están especializados en la caza de la gacela, los otros son recolectores. Los útiles y las técnicas continúan las tradiciones paleolíticas. Las innovaciones, de todas las maneras, son notables. Hay que pensar en técnicas como la del microburil y útiles como los microlitos y geométricos, que en realidad podrían formar parte de un útil. Hay procesos nuevos que aun teniendo sus raíces en el paleolítico superior de la zona suponen un avance notable en la sociedad del momento, estamos pensando en la sedentarización, en la construcción de los primeros poblados. Conocemos con fecha anterior al 10000 a. n. e. una planta de habitación en Ein Guev I. Bien, es a partir del paleolítico en niveles natufienses que comienza a observarse el auge de la sedentarización, proceso que tendrá su *floruit* durante las etapas neolíticas iniciales, según la periodización tradicional ⁶.

Así pues, el epipaleolítico en el Próximo Oriente sigue unas pautas que pueden enlazar perfectamente con la organización económico social de algunos grupos del paleolítico superior, de recolectores y cazadores, como pueden ser los del cantábrico español. Nos damos cuenta del valor relativo de la unión o enlace que hemos presentado debido a los diferentes marcos espaciales donde desarrollan su actividad los grupos.

Esta visión cambia cuando se contempla desde Francia ⁷. El epipaleolítico francés presenta en el VII milenio (?) la innovación del arco. A partir de estos cambios se supone que aparece la familia nuclear compuesta por un grupo más reducido de individuos que van a adquirir mayor movilidad. Así en Francia es este período es cuando se ocupa toda la superficie de la misma. El grupo se basta para, mediante el arco, buscar el alimento que necesita. Se ha calculado para el territorio francés un incremento demográfico para este período, se pasa de unos 15.000 paleolíticos superiores, a unos 75.000 epipaleolíticos, en el neolítico se calculan unos 450.000.

Estas innovaciones técnicas, transformadas ya en agricultura y ganadería, también se van a dar en el neolítico. Estas dos técnicas parece que son las nuevas relaciones sociales que adopta el grupo para equilibrar el fuerte auge demográfico.

III

Las clases sociales en el neolítico es uno de los problemas sobre el que cualquier historiador debiera meditar. Bien es sabido que las clases se definen a partir de la

4. GÓMEZ FUENTES, A.: *Formas Económicas del Paleolítico Superior Cantábrico. Fasc. 0. Cueva Morín*. Salamanca. Universidad, 1982, pp. 73-80.

5. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Notes Toward a Systematization of the Upper Paleolithic in Palestine. En Views of the Past: Essays in Old World Prehistory and Paleoanthropology*. (L. G. Freeman, ed.) Mouton Pub. The Hague, 1978, pp. 177-191.

6. CAUVIN, J.: *Les premiers villages de Syrie-Palestine du IX^{ème} au VII^{ème} millénaire avant J.C.* Lyon, 1978.

7. ROZOY, J. G.: *Les derniers chasseurs*. 1978.

propiedad o posesión de los medios de trabajo, depende de quién o quiénes sean los propietarios, o poseedores, de los medios de producción, y quién o quiénes los que no participan de esa propiedad, se establece la diferenciación social y a partir de ese momento comenzamos a hablar de clases en una sociedad, en un espacio y en un tiempo. Definir qué es posesión en esta época es empresa ardua. Podemos intentar encontrar criterios que nos permitan determinar en qué momento se produce algún cambio que posibilite el detectar movimientos en la estructura de la sociedad.

Si nos fijamos en las transformaciones que se operan en la época neolítica, a lo mejor podemos encontrar un camino que nos guíe a través del problema que pretendemos plantear. Si nos detenemos en la domesticación con los restos que se pueden encontrar y a partir de las hipótesis más generales sobre este proceso técnico podemos señalar algunos criterios. Estos procesos, cualesquiera que hayan sido, producen una serie de transformaciones morfológicas y etnográficas en el animal que son las consecuencias y la evidencia de la aplicación de una técnica que conocemos como domesticación. Cambio morfológico, taxonómico, que se manifiesta en las nuevas especies que se consiguen mediante la producción y selección. El toro salvaje se hace más pequeño, con cuernos más reducidos para un mejor manejo. Estos caracteres regresivos tienen mucho que ver con el cambio del régimen alimenticio. Las transformaciones de tipo etnográfico se producen cuando los animales aparecen integrados como objetos en la sociedad, cuando en un momento concreto el hombre puede escoger un animal. Es un cambio importante, un cambio de estrategia, el hombre puede escoger, ésta es la palabra clave, o el momento clave, el de escoger el animal que se desea. Esto parece que debió de ocurrir allá sobre el 9000 o quizás sobre el 8900 con el carnero en Zawi-Chemi-Shanidar (Iraq), sobre el 7000 con la cabra en El Khiam; o sobre el 6000 con el cerdo en Jarmo. Hay que reseñar que para llegar a la domesticación, quizás el grupo humano debió de pasar por una caza selectiva o especializada.

El proceso que hemos descrito se traduce en un cambio, y muy importante, que se produce en una de las componentes de la base de cualquier sociedad, en la técnica, que debe de relacionarse con el resto de las variables; puede encontrar una respuesta en el resto de las variables y debe de obligar a adaptarse a las relaciones sociales de la sociedad. Este puede ser un cambio lento que, a veces, se encuentra con fuertes resistencias. Bien es verdad que un cambio en una variable puede desajustar el sistema en una primera fase de transformación, o ser el desencadenante de una etapa de largas transformaciones.

Si en vez de fijarnos en la domesticación nos fijamos en la agricultura, es fácil que lleguemos a resultados semejantes. Los restos que podemos encontrar son los trigos de dos espigas por par, o de una espiga por par —el *emmer* o el *einkorn*—, la cebada, el mijo, el centeno, etc. El cambio que supone la agricultura se manifiesta en los mismos resultados que la domesticación, se produce el cambio técnico en el momento que se puede escoger el grano y el lugar donde sembrar, el momento de preparar el suelo, y el momento de recoger. Así el *emmer* (*triticum dicoccum*), debió de tener su origen en Siria, Palestina, Iraq y Persia, donde posiblemente y con anterioridad se encontraría en estado salvaje. A partir de estos marcos espaciales el trigo se va a extender a través del Mediterráneo hasta llegar a Egipto, y más allá, hasta el neolítico danubiano. El *einkorn* (*hordeum distichum*) se le asigna una doble procedencia, en la zona de los Balcanes y en la muy amplia zona de Palestina-Persia. Por difusión llegaría al neolítico danubiano. Las cebadas se hallaron, la de dos hileras (*hordeum distichum*) en Jarmo, Halaf, etc.; la de seis hileras (*hordeum hexastichum*) su origen se rastrea en China y a partir de aquel lejano lugar terminaría por llegar a Europa. El mijo, la hierba pánica originaria de la India, Asia Central y la China, llegaría a la Europa atlántica a través de Ucrania, Tracia, el Danubio, la encontramos en Suiza, Alemania y Francia.

Si ampliamos nuestras reflexiones sobre el asentamiento del grupo humano llegaremos a las siguientes conclusiones, que la sedentarización es el diálogo que se establece entre el entorno y el grupo humano que lleva a dar unas respuestas por parte del grupo a los cambios del ecosistema, o bien, a aprovechar el ecosistema de forma diferente cuando el grupo humano cambia, así, también aquí, se da el momento en el cual el grupo humano decide escoger, la palabra clave, escoger el lugar, el espacio, donde puede excavar o aprovechar los silos para guardar su grano⁸. Puede escoger el entorno ecológico que le permita vivir cerca del agua, donde podrá obtener parte de su alimento, y practicar la pesca, puede situarse en las proximidades de un bosque, o de una estepa, o de una montaña, así podrá disponer más fácilmente de animales de hábitat de bosque, de bóvidos o équidos, de animales que tienen su hábitat preferentemente en zonas montañosa, etc. Este es el proceso que comenzamos a ver desde el momento epipaleolítico en el XIII milenio, durante el kebariense II, en Ein Guev II, donde se aprecia la existencia de una cabaña con una fosa circular, en el 12000, durante el kebariense I conocemos en Ein Guev I otra cabaña, también durante el epipaleolítico, entre el 10000 y el 8300, en el natufiense se conocen cabañas redondas, posiblemente silos. Ya en el neolítico y durante el VIII milenio en Tell Mureybet hay, en un primer momento, plantas circulares para transformarse, en un segundo momento, en plantas rectangulares. Es el mismo fenómeno que se aprecia en el VII milenio, plantas circulares en Jericó PPNA para construir plantas rectangulares en el PPNB.

En resumen que la diferencia social se debió de producir justo en el momento en que el grupo humano debió de escoger o pudo escoger un animal, o el lugar de sembrar o el lugar donde establecer su campamento, su poblado. Esta forma de escoger debió de ser algo así como el momento en el cual uno dice, ¡esto es mío!, ¡esta tierra y esta cebada son mías!, ¡este territorio es el mío! Y es esta posibilidad de escoger la que se interpreta como una propiedad o posesión en la época que examinamos y, justo, es el momento en el cual se pueden establecer diferencias de clase entre los que escogen un animal o entre los que escogen un espacio para cultivar el grano. Bien es verdad que podemos pensar que el mismo grupo humano puede realizar las dos técnicas, la domesticación y la agricultura, pero conviene recordar, también, que históricamente, y tal como conocemos en estos momentos el proceso de neolitización, en Jericó PPNA se conoce la agricultura y no se ha practicado una estrategia que lleve a la domesticación, o si se prefiere no se ha conocido la domesticación, lo que puede hacernos pensar en la existencia de un grupo agrícola únicamente.

Evidentemente como hemos señalado para el paleolítico superior y sobre todo en el cantábrico español, esta diferenciación social parece deberse más a una estratificación económica que a una verdadera estratificación social, claro está que podemos llegar a la estratificación social por vía indirecta, a partir de la evidencia y correspondencia que suele existir entre la estratificación económica y la estratificación social. Lo que conviene reseñar es la relación de la estratificación social con las técnicas que surgen y se desarrollan en los momentos tanto anteriores como en los que examinamos en este lugar.

Podríamos definir las clases a partir de la posibilidad de elegir o no los medios de producción, por ejemplo, la tierra, así tendríamos una división entre los que pueden elegir y los que no pueden hacerlo. Elegir significa ocupar la tierra, sedentarizarse, en el sentido de fijarse al suelo. Esta fijación la podemos medir por los índices de sedentarización. El poder elegir un animal también se puede medir por los restos dejados que nos permiten distinguir cuándo el animal ha sido domesticado y cuándo no. Lo mismo podemos señalar para los trigos y cebadas, se puede determinar en qué momento sus granos han experimentado una selección que ha llevado al nacimiento de la agricultura.

8. GÓMEZ FUENTES, A.: *¿Neolítico o sedentarización?*, *Stvdia Zamorensia Historica*, VII (1986), pp. 255-257.

Es un esquema simple que permite obtener la visión de que el que detenta el control de la técnica es el «poseedor», el que conoce y utiliza los medios técnicos, frente o al lado del proceso productivo estaría el que no controla la técnica, el que no puede escoger ni el suelo donde poder vivir y producir, ni los animales para comer o para obtener la materia prima para construir los útiles de trabajo, o los adornos, etc., ni grano para alimentarse y asegurarse la supervivencia por medio de un excedente, etc. De todas las maneras conviene recordar que en Çatal Huyuk se encontró un sello, que como dato empírico, pero por deducción, podría ser un índice de la existencia de algún tipo de propiedad (?) en el paleolítico⁹.

IV

De todos es conocido que en el período que conocemos como neolítico la existencia de clases sociales no se ha podido demostrar empíricamente; y no se ha podido demostrar, sobre todo, cuando se parte de la definición de clase en función de la propiedad o posesión de los medios de trabajo, porque no sabemos cómo se puede definir la propiedad. Hasta ahora la división más tradicional, la más aceptada se ha basado en agricultores frente a ganaderos o al lado de los ganaderos, y esto en función de las técnicas que se instauran en la formación y comienzo de este período que se examina. Es un tipo de división que tiene que ver más con estratificaciones económicas que con estratificaciones sociales. Claro está que la estratificación económica en sistemas como el capitalista suele coincidir con la estratificación social; comprobado está la correlación entre estos dos tipos de estratificaciones. Podemos muy bien aceptar este tipo de división y trabajar en el período que nos ocupa con estas clases sociales sin más.

Yacimientos neolíticos como los de Jarmo, Hassuna, Samarra, etc., con las series líticas y óseas, con sus poblados, etc., proporcionan datos, como el resto de los yacimientos del Próximo Oriente, para reflexionar sobre las clases. En un momento posterior y en el período que conocemos como calcolítico a estas dos clases habría que incorporar el grupo de los artesanos, pues conocidos son ya la existencia de lugares donde se hacen, casi con exclusividad, los trabajos de alfarería, los tejidos o la fundición. Piénsese que la introducción del metal, simplemente, acarrea una nueva división del trabajo, pues al lado del metalurgista, existen los prospectores, fundidores, forjadores, etc.

El papel predominante lo juega el hombre, en la tribu parece existir una igualdad que permite el reparto equitativo del suelo y de los ganados. Será en un momento indeterminado cuando comiencen a surgir ciertos miembros destacados, el prohombre que controlará la tierra, el ganado; que conducirá a sus compañeros en la guerra, que se va a constituir al paso de los años en el jefe. También surgirá la Asamblea de ancianos, que se va a pronunciar sobre cuestiones administrativas, militares, religiosas, etc. La Asamblea entrará en conflicto con el resto de la comunidad, con el pueblo en armas o con la llamada democracia militar. Estos cambios que acabamos de enunciar contribuirán a aumentar y diseñar las contradicciones en el interior de las antiguas tribus, así se podrán entender como tal la resultante del prohombre frente a la comunidad, la asamblea de ancianos frente a la democracia militar —compuesta por los simples miembros de la comunidad—, la rivalidad entre ciudades como la de Lagash y Umma, y, por último, los diferentes ecosistemas o espacios que introducirán contradicciones en el interior de la sociedad, paisajes que van desde los oasis, al desierto, pasando por los canales de agua.

9. TEMIZER, R.: *Le musée des civilisations anatoliennes*. Ankara, 1969, p. 26.

Los datos arqueológicos de Creta a lo largo de las etapas del bronce permiten vislumbrar la existencia de un estado en formación, que correspondería a los períodos Minoico antiguo (?) y Minoico medio, para pasar a una mayor centralización en los primeros momentos del bronce reciente. Esto es así porque también es débil la estructura interna del sistema productivo. El estado está en una fase de formación como corresponde al momento de la consolidación del sistema productivo en el cual se articula ¹⁰. Es una estructura económica completa que parece controlar el excedente. Es el centro económico, social y político.

Pero, ¿es que realmente podemos hablar del rey en el palacio como máxima representación del estado? Una serie de datos permiten situar al *wanax* en la cúspide de la pirámide social. En Cnosos unos paños son descritos como «regios».

El escribir sobre el jefe supremo como representación del estado obliga a plantearse inmediatamente qué es el estado. El estado se ha definido como la organización que gobierna la comunidad mediante:

a) Un cuerpo de profesionales. Al lado del rey están los compañeros, los nobles que pueden actuar como delegados suyos. En Cnosos hay una lista de «seguidores» de Cnosos (B 1055). Es posible que aun dentro de los mismos palacios existiera un tipo de jerarquía, Cnosos podría controlar la administración del palacio de Festos, incluso el gobernador de Festos era un delegado del rey de Cnosos. Entre los cuerpos de profesionales podemos reseñar la existencia de escribas, como se puede leer en un documento de Cnosos, un escriba se ocupa de la lana, los paños y las mujeres obreras ¹¹. Los palacios son centros administrativos que requieren documentos escritos, como vemos en sus archivos. También podemos añadir dentro de este apartado el título de *lawegetas* que se encuentra en Cnosos y significa «conductor del pueblo», que puede muy bien ser el comandante del ejército.

b) El territorio está dividido de forma no tribal ¹². La tierra es de dos tipos, la representada por *Ki-ti-me-na* o de propiedad privada y la de *Ka-ke-me-na* o pública según se puede examinar en Pilo para época micénica. La tenencia debió de ser semejante en Creta.

c) La organización debe estar subvencionada por los impuestos que se recaudan del pueblo. En Cnosos aparecen tablillas donde se enumeran los cerdos, parecen contribuciones de funcionarios aunque bien pudieran ser asignaciones. ¿Si se da la contribución de los funcionarios mediante la entrega de una piara o una parte de la misma podríamos empezar a pensar que el palacio tiene un sistema de recaudación que corresponde a una economía que carece de moneda? Otra cosa sería que el aspecto que hemos comentado fuesen asignaciones, en cuyo caso tendríamos que seguir buscando algunas tablillas que nos informen sobre los impuestos. Otra cuestión, y muy importante, es la entrega de animales, en este caso ovejas, parece que en plan de ofrendas para los santuarios y sus servidores, un adjetivo de Potnia describe los rebaños de ovejas en Cnosos. Este podría ser uno de los mecanismos más primitivos de enriquecimiento del templo, lo que haría fijar la mirada al futuro *wanax* hacia esa riqueza para apropiársela, si es que el *wanax* no surge del templo por elección entre los sacerdotes, hipótesis esta última que no puede desecharse. Hay que pensar que en el MA I aparecen ex-votos en las cuevas, en el MA II vemos surgir el santuario de Myrtos, con Kernoi, una doble hacha, etc., es como si en estos momentos hubiese un salto cualitativo importante en la construcción

10. GÓMEZ FUENTES, A.: *El estado minoico y el modo de producción estático*. Zephyrus XXXVII (1987) 247-252 (en prensa).

11. CHADWICK, J.: *El mundo micénico*. Madrid, 1980, 2.ª ed., p. 49.

12. LEJEUNE, M.: *Le damos dans la société Mycénienne*. Revue des Études grecques LXXVIII (1965), pp. 1-22.

de la religión y todo lo relacionado con el culto, en el MA III comienzan a aparecer los santuarios de altura. Es decir, que si se relaciona el desarrollo del templo con el palacio para la investigación de sus posibles conexiones habría que comenzar por el templo, estudiando sus orígenes, pues los restos arqueológicos así nos lo indican.

A partir de la serie de tablillas Ma de Pilos y Mc de Cnosos se ha podido estudiar la fijación de impuestos en productos diferentes en víspera de la destrucción de los palacios, seis para Pilos y cuatro para Cnosos¹³. El impuesto es proporcional a la importancia y a la población activa de las unidades territoriales. No se determina por la producción que el contribuyente obtenga, éste debe de procurarse el producto por su cuenta, debe de cambiar sus productos para conseguir los géneros fijados.

d) Su autoridad se impone mediante un ejército diferente del pueblo. Se supone que los «seguidores» poseían carros, lo que sugiere que pueden haber tenido funciones militares. Hay pruebas de que en Cnosos había 200 carros. En Cnosos (B 807) hay una tablilla donde se cita a 237 individuos de la ciudad de Utanos, posiblemente fueran varones disponibles. La categoría de *maroqquas* que aparece en Cnosos puede muy bien ser el cargo de comandante de la costa. El *lawegetas*, comandante en jefe, puede muy bien ser el comandante del ejército.

e) Y mediante una policía. Si hemos de creer en los investigadores y utilizándolo como argumento de autoridad cuando se describe el palacio de Cnosos se confirma que estarían allí los encargados de mantener el orden y la seguridad¹⁴, hemos de concluir que en Creta sí había una policía que se dedicaba a la seguridad y al mantenimiento del orden.

Como conclusión observemos las semejanzas y diferencias entre el modelo propuesto y los rasgos que se manifiestan en Creta. No nos cabe la menor duda de la existencia de un cuerpo de profesionales en los momentos palaciales. Que el territorio está dividido en forma no tribal, también nos parece evidente, aunque sólo sea por semejanzas históricas con marcos espaciales y temporales parecidos. Menos evidente se nos muestra la obtención de los impuestos, los datos obtenidos de las tablillas proporcionan información de la serie de «ofrendas» —¿impuestos?— que las gentes entregan al templo y a sus servidores, por extensión podemos preguntar si esta práctica no se empleará, igualmente, para el palacio o bien, si en momentos palaciales el templo y el palacio no serán una misma institución. El apartado de los impuestos, de la recaudación de los impuestos, tenemos que concluir que nos está muy documentado para época antigua y sí para la reciente. Por el contrario, que su autoridad se imponga mediante un ejército, parece que se puede aceptar a partir de los datos que hemos expuesto. Siempre quedará la duda de si los datos que tomamos de las tablillas no estarán en contradicción con los que nos proporciona la arqueología que señalan la carencia de recintos amurallados o de elementos defensivos en Creta, lo que parece indicar la ausencia de amenazas, por lo menos externas, y describir una vida pacífica. También se puede pensar que la carencia de restos defensivos puede deberse a la talasocracia cretense, a la utilización de la flota para la defensa de la isla en el mar.

En resumen, podemos señalar que de las cinco características apuntadas Creta cumple con cuatro, con ligeras diferencias, y tenemos pocos datos sobre una de las características, la que señala la importancia de los impuestos en la formación del estado. Es poco lo que conocemos del excedente y de los impuestos de aquí la fragilidad de la elaboración tanto del modelo productivo como del estado minoico. Todo nos conduce a incluir el período del bronce en Creta en los de formación del estado donde el papel

13. OLIVER, J. P.: *Une loi fiscale mycénienne*. Bulletin de Correspondence Hellenique, XCVIII, 1974, pp. 23-25.

14. PLATON, N.: *La civilization Egéenne*. Paris, 1981, 2 vols. Tom. 1, p. 285.

de los impuestos es el primer problema que habrá que investigar y, mientras tanto, habría que introducir al estado cretense dentro de la tipología en el lugar que ocupan los estados en formación.

Como resumen habría que señalar que el estado que hemos comentado y que se encuentra en una fase de formación se articula en un sistema productivo, en un modo de producción asiático, que está en un período de consolidación.